



Grupo de Investigación  
**Historia Militar**



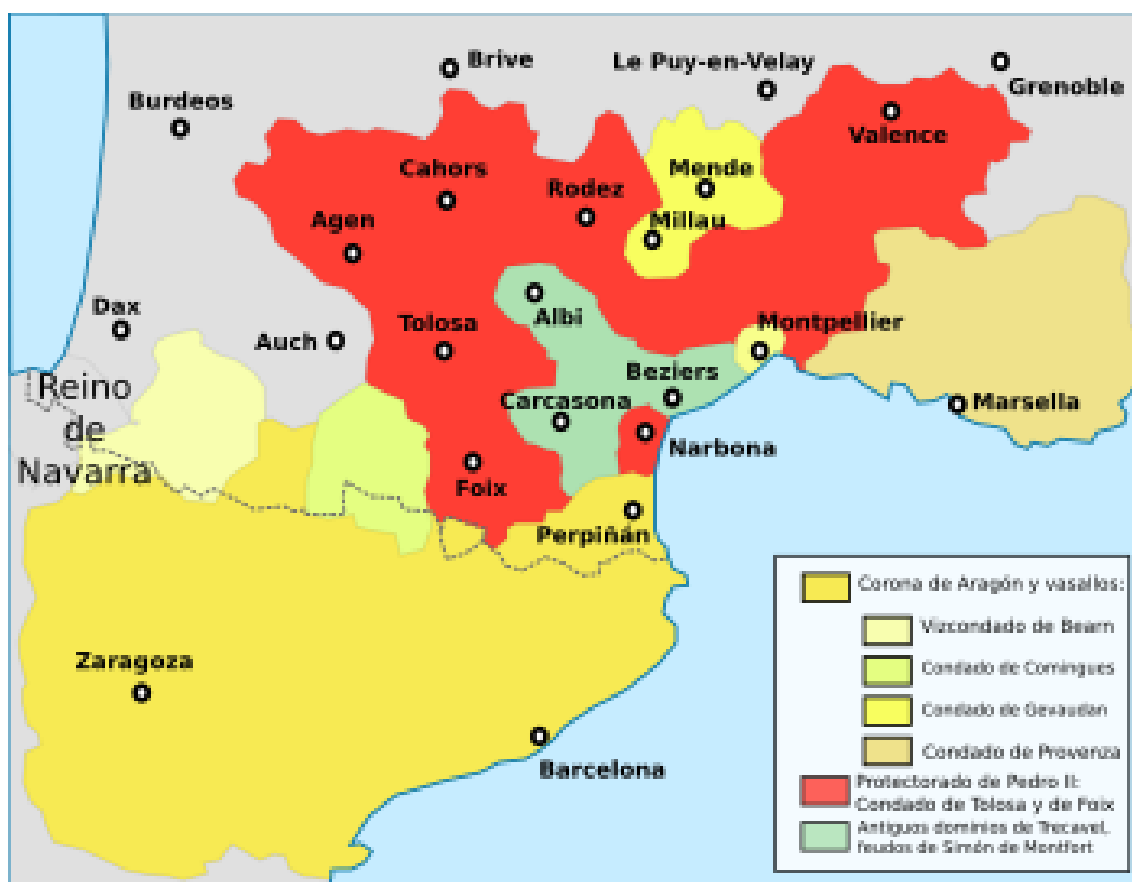
## ***EL CATARISMO EN OCCITANIA***



*Por David de Caixal: Historiador Militar. Director del Área de Seguridad y Defensa de INISEG. Director del Máster de Historia Militar de INISEG / Universidad Pegaso. Director del Grupo de Investigación del CIIA (Centro Internacional de Investigación Avanzada en Seguridad y Defensa de INISEG-Universidad Pegaso. Membership in support of the AUSA (Association of the United States Army) Miembro asesor de la Sección de Derecho Militar y Seguridad del ICAM (Ilustre Colegio de Abogados de Madrid). Miembro del Grupo de Investigación de INISEG y «The University and Agency Partnership Program» (UAPP) proyecto universitario para la difusión de la Cultura de la Defensa de Estados Unidos. Historiador colaborador*

*¿Qué era el catarismo? Se designa catarismo (del griego katharós, "puro") a un movimiento religioso de carácter herético que se desarrolló en varios lugares de Europa Occidental, pero sobre todo en el norte de Italia y en el Languedoc, a partir del siglo XII. Además de cátaros, sus seguidores han pasado a la historia con el nombre de albigenses (por la ciudad occitana de Albi). Los cátaros partían de una concepción del mundo de carácter dualista, estableciendo una oposición entre un Dios propiamente dicho, creador de todo lo espiritual y otro dios maléfico (el "Dios extraño" o "Dios extranjero") que había creado la materia para encarcelar y esclavizar las almas. Este movimiento tuvo gran difusión por Occitania, encontrado adhesiones, o al menos apoyos interesados, entre todos los estamentos sociales. Al final, en la primera mitad del siglo XIII, se desencadenó una sangrienta represión (cruzada, inquisición...) que hizo que el catarismo desapareciera en el siglo XIV.*

¿Era un movimiento unido y monolítico? La verdad es que no. Los historiadores dividen el catarismo fundamentalmente en dos corrientes: una mayoritaria, la del dualismo absoluto, y otra, dualista moderada, predominante en algunas zonas del norte de Italia. Las diferencias entre ambas corrientes se mostraban de manera clara y evidente en sus respectivas teologías. Como describirlo de manera detallada sería demasiado extenso, me voy a centrar en un aspecto, a modo de ejemplo. El catarismo defendía que el Dios Extranjero (asimilable a Satanás), arrastró consigo a parte de los ángeles que rodeaban a Dios y los encerró en cuerpos de carne y hueso en el mundo material. Se establecía así una diferencia entre el alma, la parte angelical capturada y encerrada en el cuerpo, y el espíritu, la parte que había quedado en el cielo, que servía de guía al alma, a la espera de reunirse con ella tras la muerte. Sin embargo, ambas corrientes discernían en algunos aspectos: Los moderados creían que los ángeles que habían acompañado al Diablo en su rebelión estaban ya perdidos. Por ello, cuando Adán y Eva empezaron a engendrar a su descendencia, con cada nuevo ser humano, engendraban su correspondiente alma. Esas nuevas almas serán las que ocuparan el lugar que habían dejado vacío en el cielo el conjunto de ángeles caídos. Así pues, las almas de los hombres eran creadas "ex novo" con cada nacimiento. Por el contrario, los dualistas absolutos creían que las almas no surgían por generación. Las almas de los ángeles caídos se iban incorporando a los hombres según iban naciendo. Todas esas almas estaban llamadas a recuperar su lugar en el cielo. Para ello, deberían morir, habiendo recibido previamente el sacramento cátaro del consolamentum. Si no se recibía, el alma vagaba de cuerpo en cuerpo, reencarnación tras reencarnación, hasta que fuera a parar a un cuerpo que recibiese el consolamentum, con lo que tras la muerte pondría fin a su vagar y regresaría al cielo.



Mapa del territorio en vísperas de la batalla de Muret.

¿Cuál fue el peso de los elementos foráneos? Tradicionalmente, el dualismo cátaro, oponiendo dos principios enfrentados, se ha emparentado con el maniqueísmo persa. Éste habría pasado a los Balcanes a través del Imperio Bizantino y de ahí, a Europa Occidental. Ciertamente, el catarismo siempre ha sido vinculado con el bogomilismo, herejía surgida en Bulgaria. De hecho, a los cátaros se les llamaba a menudo "búlgaros". Sin embargo, este vínculo cátaros-bogomilos no ha sido demostrado documentalmente con anterioridad a la segunda mitad del siglo XII. Con anterioridad, en el siglo XI, Occitania ya había conocido un movimiento herético autóctono, cuya doctrina no era igual a la del catarismo. No resulta descabellado pensar que la nueva herejía prendió sobre el poso de la primera. Sin olvidar que los escritos filosóficos guardados en los monasterios jugaron su papel. Los textos platónicos y neoplatónicos, con su exaltación del alma frente a la cárcel corpórea; textos apócrifos que mostraban un cristianismo un tanto diferente al oficial... seguramente fue un mazazo en la conciencia de monjes y predicadores, que fueron perfilando una teología y espiritualidad alternativas. En ese contexto, la influencia bogomila se topó con un terreno ya sembrado y floreciente.

¿Fueron un movimiento sin jerarquías? Desde luego, rechazaron la jerarquía propia de la Iglesia Católica. Pero el catarismo en sí mismo encerraba un cierto componente jerárquico interno, dividiendo a las gentes entre perfectos, creyentes y oyentes. Los perfectos eran aquellos que habían recibido el consolamentum, el único sacramento cátaro, consistente en la transmisión del Espíritu Santo por la imposición de manos. Era así un bautismo espiritual, sin elementos materiales como el agua o el aceite. Los perfectos se llamaban a sí mismos "Buenos Hombres". Vestían de manera modesta y practicaban la confesión pública de sus pecados. Rechazaban hasta extremos insospechados el contacto sexual, al considerarlo fuente de creación de nuevos cuerpos, de materia impura. Veamos algunos de esos extremos insospechados:

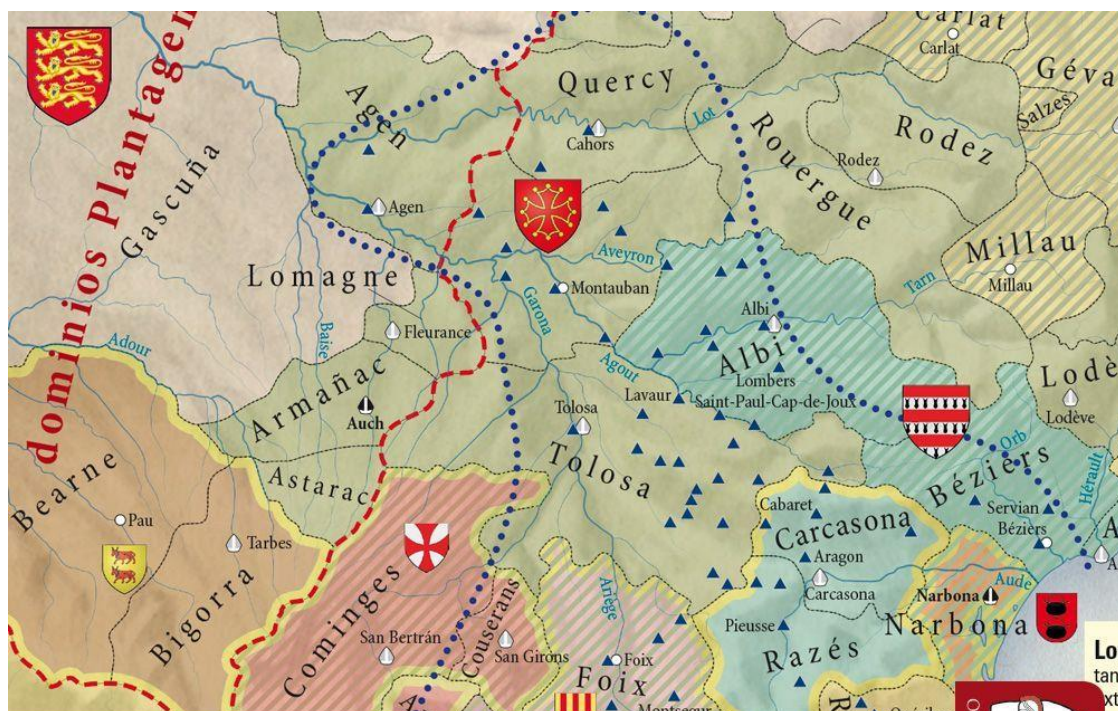
-A la hora de impartir el consolamentum a una mujer, no le tocaban la cabeza. Durante el ritual, cuando los oficiantes eran de distinto sexo y tenían que darse el beso de la paz, no se lo daban en la mejilla, sino que besaban ambos un mismo ejemplar de los Evangelios.

-No comían carne, debido a que era materia fruto del acto sexual, y por lo tanto, doblemente impura. Sí comían pescado, ya que, según la creencia de la época, los peces nacían por generación espontánea de unos gérmenes o animáculos presentes en el agua. Eran radicalmente pacifistas. Les estaba prohibido matar, salvo lobos o serpientes en legítima defensa. En una etapa posterior, ni siquiera en esos casos se llegaba a autorizar el matar a un ser vivo. Los creyentes eran aquellos que se adherían al catarismo de modo laico y sin recibir el consolamentum. En cuestiones como el sexo o la violencia no se les aplicaban tantas exigencias. Su único deber era respetar a los perfectos. Mediante la "convenensa", los perfectos se comprometían a administrar el consolamentum en el futuro a un creyente en caso de peligro de muerte y de que no pudiera hablar. Los oyentes eran la masa de seguidores y simpatizantes que oían sus prédicas, pero que no llegaban al grado de compromiso y adhesión que los creyentes. Los cátaros tenían su propia estructura religiosa, con diáconos, sacerdotes y obispos (siempre perfectos) No tenían un papa en sentido estricto, aunque en el importantísimo concilio cátaro de Saint-Felix-de-Caraman (1167) aparece un "papa" Nikétas, obispo de Constantinopla, quien en dicho concilio organiza territorialmente las iglesias cátaras occidentales y logra imponer el dualismo absoluto como línea oficial. A menudo, las iglesias occitanas e italianas aceptaban como autoridad religiosa suprema obispos de iglesias dualistas dálmatas o balcánicas.

¿Eran un ejemplo de pobreza? Desde luego, la conducta de los perfectos puede ser considerada un modelo de virtudes comparada con la de los de la jerarquía católica; en todo momento hicieron gala de una humildad ejemplar, y nunca lucieron joyas ni vestidos suntuosos. De hecho, los perfectos nunca llevaban dinero encima. Paradójicamente, el catarismo fue cualquier cosa menos un movimiento religioso marcado por la pobreza. Los cátaros se dedicaban a actividades propias de la burguesía urbana: sastres, comerciantes, tejedores... Por estas actividades obtenían un dinero que destinaban a la congregación, haciendo crecer las arcas de su iglesia. Pero además de eso, el catarismo se dedica a una actividad perseguida por la Iglesia Católica: el préstamo con interés, la usura. Estas actividades financieras y la justificación bíblica que buscan para las mismas, les despertarán grandes simpatías entre la naciente burguesía urbana y comercial. Desde el punto de vista financiero, se alineaban los cátaros así al lado de la libertad económica. Por su parte, el dinero obtenido rara vez era invertido en la compra de edificios o tierras. En su mayoría iba dirigido al mantenimiento de su iglesia, obras de caridad, etc. Cuando se iniciase la persecución, servirá también para pagar a mercenarios que les protejan. Todo este dinero seguía creciendo gracias a su depósito en los nacientes bancos de Tolosa y el norte italiano. En buena medida, el dinero también servía para préstamos, normalmente a la nobleza, con sus intereses correspondientes. A menudo, se renunciaba al interés a cambio de que el caballero receptor prestara su protección a los cátaros. Si el receptor devenía moroso, la única represalia con la que contaban los cátaros -eficaz sólo si el moroso era creyente- era negarle el *consolamentum* en caso de que lo pidiera. Eso es lo que hizo, por ejemplo, el perfecto Guilhabert Bedrenne de Castres, negándose a administrar el *consolamentum* al caballero Orth de Niort, quien debía a los cátaros 1200 sueldos. Al iniciarse la persecución, se estableció la *talha*, una cuota voluntaria que servía para el sostenimiento de la iglesia en momentos tan duros. Varios perfectos hicieron de *cuestores* (o depositarios del dinero). En fin, entre los intereses de los préstamos, la política de no comprar inmuebles, las contribuciones voluntarias, el fruto de su trabajo personal... En el siglo XIII, los cátaros eran dueños de una gigantesca fortuna en dinero líquido, que con razón inspiró mitos y leyendas sobre tesoros cátaros. ¿Qué es la "Cena Secreta"? Sin lugar a duda es uno de los textos más famosos del catarismo, popularizado en buena medida por el "boom" literario de los últimos tiempos. Se trata de la "Interrogatio Iohannis", y técnicamente es el único texto religioso cátaro de carácter sagrado que conocemos. Precisemos. Conocemos varios textos más, pero son oraciones, reflexiones, discursos, comentarios, obras teológicas... La "Interrogatio" es la única obra con rango sacro, nada más y nada menos que un Evangelio. Se trata de un "secretum" (o "apocryphon", o sea libro secreto) y se describe a sí mismo como un diálogo entre Jesús y Juan "en la Cena Secreta del Reino de los Cielos (in cena secreta regni celorum) acerca de la organización de este mundo, del príncipe (=Satanás) y Adán." Lo curioso es que la "Interrogatio" no es un texto cátaro en sentido estricto. Realmente es un texto bogomilo, que pasó a Europa Occidental a través de traducciones latinas. De esa obra conocemos dos versiones, la de Vienne y la de Carcassona, que coinciden en su estructura: Satán antes de la caída; seducción de los ángeles por Satán; Caída de Satán; Creación del Mundo; Creación del hombre; pecado de Adán y Eva; creación de las almas; el reino de Satán en la tierra; el descenso de Jesucristo; el bautismo por agua y el espíritu; significado de las palabras "Comer la carne y beber la sangre de Cristo"; Juicio Final y castigo de Satán. Hay un detalle interesante: la "Cena Secreta" era un texto vinculado al catarismo moderado (sobre todo, a la Iglesia de Concorezzo, cerca de Milán). Es decir, un texto ajeno al dualismo absoluto que predominaba en Occitania.

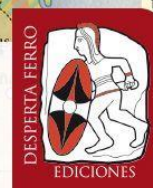
Los cátaros occitanos y por extensión todos los dualistas absolutos, curiosamente, tenían como libro de cabecera el Evangelio de San Juan canónico, que -eso sí- traducían e interpretaban a su manera. Por ejemplo, la frase latina "sine ipse factum

est nihil" no la traducían como "sin Él nada se ha hecho", sino como "sin Él, la nada se ha hecho". Esta importancia del Evangelio de San Juan radica en su estructura basada en opuestos. A lo largo del texto, se establecen de manera más o menos constante oposiciones entre la Luz y las Tinieblas, la Verdad y la Mentira, el Ángel de la Luz y el Ángel de las Tinieblas, lo que lo hacía especialmente interesante para cualquier doctrina de carácter dualista.



## Desperta Ferro Antigua y Medieval, n.º 56 La cruzada contra los cátaros (I)

© Desperta Ferro Ediciones - [www.despertaferro-ediciones.com](http://www.despertaferro-ediciones.com)



***El inicio del reinado de Pedro II de Aragón señala un cambio de rumbo radical con la política ultrapirenaica seguida hasta entonces por su predecesor, Alfonso el Casto (reg. 1162-1196), el monarca que había llevado la expansión de su reino por Occitania a su momento culminante con la conquista de Niza y la incorporación del condado Forcalquier. En febrero de 1198, Pedro II sellaba una sorprendente alianza con quien hasta entonces había sido su principal enemigo: el conde Raimundo VI de Tolosa.***

¿Por qué tuvo éxito el catarismo? Examinar las causas del éxito es una cuestión compleja. Lo cierto es que, en el siglo XII, la iglesia católica estaba en uno de sus peores momentos de popularidad: como han señalado algunos autores, seguía envuelta en una utopía de sociedad rural, con una perfecta armonía entre "oradores", "bellatores" y "laboratores", cuando hacía mucho tiempo que la sociedad había empezado a avanzar mucho más... La pequeña y mediana nobleza occitana estaba casi desarticulada. No existía la primogenitura, por lo que las tierras se dividían en partes iguales entre los hijos. El resultado es que los caballeros solían ser dueños de una porción de suelo miserable, que tampoco rendía mucho, ya que las rentas que pagaban los campesinos eran fijas y no muy altas. Por si fuera poco, buena parte del suelo occitano eran alodios, propiedades de hombres libres no sujetas a tributo. Además de esto, la nobleza vio como una de sus principales fuentes de ingresos estaba a punto de escapar de sus manos: el diezmo. A lo largo del siglo X, las parroquias que se constituían se colocaban bajo la protección y custodia de la nobleza. El diezmo que se pagaba para el sostenimiento de dicha parroquia era administrado por el noble, en calidad de garante. Pero en el siglo XII, la Iglesia

católica, harta de que los caballeros no custodiaran o administraran los diezmos, sino que directamente se los quedaran, quiso administrarlos ella misma. Se desató así un conflicto entre los caballeros y la Iglesia que se tradujo en un aumento del sentimiento anticlerical entre la nobleza. Así, comenzaron a ver con buenos ojos a unos cátaros que tenían en la crítica a la Iglesia católica uno de sus puntales. Y que, llenos de dinero, y necesitados de protección, estaban dispuestos a compensar económicamente a aquellos que les protegieran. En 1145, Geoffroy de Auxerre, compañero de San Bernardo de Claraval afirmaba: "En verdad, encontramos algunos caballeros obstinados, no tanto por error, según nos parece, como por codicia y mala voluntad."



**Castillo de Lastours: Las tres torres cátaras, más una cuarta erigida siglos después, integran la línea de defensa del sur de Francia. Se han hallado restos de la Edad del Bronce bajo los cimientos. [https://viajes.nationalgeographic.com.es/a/ruta-castillos-cataros\\_6783](https://viajes.nationalgeographic.com.es/a/ruta-castillos-cataros_6783)**

Entre la burguesía, ya se ha adelantado algo anteriormente: el despegue de las ciudades libres, basado en la circulación de capitales y el comercio, ve en el catarismo un aliado clave. Muchas ciudades no dudan en proteger a los cátaros, quienes llegan a ocupar puestos de relevancia en los gobiernos locales. Frente a ellos, el catolicismo ve cómo un campo superpoblado el cual sirve de fuente demográfica para el crecimiento de unas ciudades que son vistas como centro de todo vicio. Entre el campesinado, prende como entre la nobleza el contenido anticlerical del catarismo. Anticlericalismo basado en el pago de los diezmos y demás cargas fiscales que se debían a la Iglesia. Tal vez, en muchos casos, su inclinación por el catarismo se hacía siguiendo el camino que ya había tomado su señor. Sin embargo, no conviene exagerar. El catarismo se nos presenta como un movimiento probablemente más urbano que rural, más aristocrático y burgués que campesino. La mayoría del campesinado no pasó de "oyente", o si acaso, de "creyente". Los discursos simples y anticlericales de los perfectos les fascinaban, pero de los interrogatorios inquisitoriales se desprende que de dichas prédicas sólo retenían retazos unidos entre sí de manera más o menos confusa. Otro factor a tener en cuenta era el femenino: en el siglo XII muchas mujeres empezaron a tomar conciencia "de género", como diríamos hoy. El catarismo admitía a las mujeres en plano de igualdad a los hombres, pudiendo llegar a ser

perfectas. Muy al revés que un catolicismo de la Edad Media, que consideraba a las mujeres poco menos que seres inferiores, fuente de toda desgracia y pecado. Evidentemente, esta reivindicación de su feminidad no podía darse en mujeres campesinas que trabajaban de sol a sol, sino en mujeres de mayor preparación (y tiempo libre). No resulta extraño que la proporción de gente de origen aristocrático fuera claramente mayor entre las perfectas que entre los perfectos. Las casas de las damas cátaras jugarán un papel decisivo en la expansión y protección del catarismo.

Este panorama occitano sería más o menos transmisible al norte de Italia, donde el despertar económico y cultural estaba haciendo que también se cuestionaran muchas cosas... Sin embargo, la Iglesia Católica persistió en su error: siguió dando pruebas de corrupción e incapacidad, los curas a menudo eran hombres simples y sin formación incapaces de salir bien parados de un debate con perfectos. Se siguió condenando a las mujeres a poco menos que al ostracismo y las ciudades seguían siendo consideradas nuevas Babilonias. Cabe, en este punto, hacerse una pregunta: ¿Por qué en latitudes más septentrionales el catarismo no arraigó tanto? Los factores son varios.



**Castillo de Puivert, Francia.** <https://www.demayorquierosermochilera.com/2020/12/los-mejores-castillos-cataros-francia.html>

En primer lugar, la población católica desplegó un activismo mayor. Muchas veces, los propios campesinos asaltaban las cárceles donde estaban presos los herejes para quemarlos ellos mismos, sin esperar al juicio. Por otro lado, los adversarios de los cátaros eran de mayor calidad: el norte de Francia se convirtió en un núcleo intelectual en el que se leían y estudiaban con profundidad las Escrituras y la Filosofía: París, Chartres, Reims... El bagaje teológico y filosófico de las élites católicas del norte superaba ampliamente a las del sur. Hildegard von Bingen, los hermanos Elisabeth y Eckbert von Schönau... no tuvieron reparo en sacar a la luz las miserias de la Iglesia católica que servían de alimento al catarismo, a la vez que oponían argumentos teológicos al naciente catarismo septentrional, desbaratándolo. Finalmente, en el norte hubo una mayor interrelación entre poder civil y religioso. A menudo sus representantes provenían de una misma familia, y los grandes magnates tenían cancilleres y asesores instruidos en los centros septentrionales del saber. La Iglesia y la nobleza, a diferencia de lo sucedido en el sur, se apoyaron y



protegieron mutuamente. ¿En qué consistió la Cruzada? Cuando Inocencio III ascendió al papado, se inició la ofensiva católica. Desde julio de 1200 se declara que los herejes de Occitania serán proscritos y sus bienes confiscados. Pero la aplicación de estas disposiciones corresponde a los barones, que se hacen los locos. Entonces, la Iglesia decide actuar por sí misma. El Císter, con el legado papal Arnaud Amaury a la cabeza, se encarga de depurar al clero corrupto, incluidos obispos y arzobispos, a los que se culpa de la situación. La alta nobleza occitana, con Raimundo VI de Tolosa a la cabeza, sigue haciéndose el longuis. En 1206, los cistercienses están desencantados por los escasos resultados de su lucha contra la herejía. Pero en ese mismo año, aparece en escena Diego de Osma, que ofrece una nueva arma para la causa: usar las mismas tácticas que los perfectos, o sea, predicación y pobreza. Otro castellano, Domingo de Guzmán, le secunda. Tras la muerte del primero en 1207, continúa la predicación. Logra algunos resultados, haciendo a varios herejes volver al redil católico, pero el sistema exige paciencia. Paciencia que los cistercienses (que esperaban adhesiones en masa) no tienen. Desde 1204, tras la IV cruzada contra Bizancio, Inocencio III plantea la posibilidad de una cruzada contra los cátaros. El tabú de empuñar la cruz contra otras gentes cristianas ha caído.



**Castillo Cátaro de Montsegur, Francia.**

<https://www.demayorquierosermochilera.com/2020/12/los-mejores-castillos-cataros-francia.html>

El legado papal, Pierre de Castelnau, se entrevista con Raimundo VI. Al negarse éste a perseguir a sus vasallos herejes y a devolver a la Iglesia los bienes confiscados, es excomulgado. El 14 de enero de 1208, Castelnau es asesinado por un escudero del conde. Nunca quedará del todo claro si por orden suya o no. Pero para el Papa y la Iglesia el asesinato es una declaración de guerra. El 9 de marzo de 1209, Inocencio III proclama la indulgencia de cruzada a todos los que vayan a combatir a los herejes. La oferta es tentadora: Occitania es un país rico y escasamente defendido. El rey de Francia, Felipe Augusto, no toma parte, recelando de la legalidad de dicha cruzada. Arnaud de Amaury asume la jefatura. Viendo lo que se le viene encima, Raimundo VI se somete. Su sobrino Raimundo-Roger

Trencavel intenta hacer lo propio, pero su sumisión es rechazada, al ser acusado de hereje. Sus tierras son invadidas. Béziers es sometida a un saqueo brutal. Carcasona se entrega y Trencavel es capturado. Muere a los pocos días en la cárcel, de disentería. Sus tierras pasan a uno de los barones de la cruzada, Simon de Montfort, conde de Leicester y señor de dominios a ambos lados del canal de la Mancha. En 1209, las fortalezas y villas de las montañas resisten. A lo largo de 1210 y 1211 caen en manos de Montfort Bram, Minerve, Termes, Cabaret, Lavarin... conquistas que van acompañadas de la quema de cientos de herejes. El castillo y tierras de Bram i Termes, pasaran a manos de uno de los nobles de la Cruzada, el Conde de Armagnac, al servicio del Papa Inocencio III (antepasado del autor de este trabajo). El cual paso a obtener el dominio de aquellas tierras bajo el título de Conde de Bram y Barón de Termes. Los cátaros abandonan las ciudades y se dispersan por el campo, buscando el apoyo de los descontentos con los nuevos señores. Raimundo VI intenta reconciliarse con la Iglesia. Pero las exigencias papales le dejan cada vez más claro que se busca borrar del mapa a la nobleza occitana y la autonomía de las ciudades. Decide entonces plantar cara: Montfort intenta tomar Tolosa, pero fracasa. Pedro II de Aragón entra en escena. Católico y martillo de herejes (mandó a la hoguera a varios de ellos en los últimos años del siglo XII). Señor de buena parte de Occitania. Vencedor de las Navas de Tolosa. Los occitanos cierran filas en torno a él. Después de un fracasado intento de negociar, el 12 de septiembre de 1213, los aragoneses y occitanos se enfrentan a los cruzados en Muret. Pedro II es derrotado y muerto. Montfort entra en Tolosa. Mientras, en 1215, Domingo de Guzmán recibe permiso papal para fundar una orden de predicadores, que combatirá la herejía con la palabra. Son los dominicos. En 1216, Simon de Montfort es reconocido señor de toda Occitania. Raimundo VII, hijo de Raimundo VI, sólo conserva de los dominios de su padre la Provenza. Aunque no era zona cátara sí había resentimiento contra los cruzados. Las ciudades provenzales (Arlés, Aviñón, Marsella...) apoyan a Raimundo VII, que lanza un ataque contra la ciudad de Beaucaire, de donde Montfort logra huir por los pelos. Su padre, Raimundo VI, reuniendo al sur de los Pirineos un ejército de faidits (caballeros occitanos exiliados) avanza sobre Tolosa. Montfort ve cómo se derrumba su dominio. Perdida Tolosa, intenta recuperarla, pero muere en el asedio (25 de junio de 1218). Los cruzados se habían excedido. Se estaba intentando hacer desaparecer a la nobleza local, imponiendo usos y costumbres de origen septentrional (Estatutos de Pamiers) como la primogenitura, para evitar la atomización de los señoríos. Honorio III, sucesor de Inocencio III, pide al rey de Francia tropas para poner fin al contraataque occitano. Las envía a las órdenes de su hijo Luis, futuro Luis VIII. Este ejército saquea de manera brutal Marmande, pero fracasa ante Tolosa y se retira. En 1222, Raimundo VI muere. Los faidits van regresando poco a poco, incluido Raimundo Trencavel, hijo del infortunado Raimundo-Roger, quien recupera Carcassona. Es la hora de la venganza. Los antiguos cruzados y sus colaboradores son pasados a cuchillo. Entre 1220 y 1230, el catarismo conoce una nueva primavera. Obispos y diáconos cátaros reaparecen por doquier. Se vuelven a celebrar reuniones y coloquios con teólogos católicos. Sin embargo, a pesar de las simpatías populares hacia los cátaros, no se produce una adhesión en masa. Luis VIII prepara una nueva cruzada en 1226. Varios territorios son conquistados, los dominios confiscados a los herejes pasan al rey, quien fallece poco después. Aún hay tres años más de guerra. Occitania está agotada. El Papa prohíbe el acceso de los comerciantes occitanos a las ferias de Champaña. En las ciudades, los partidos consulares partidarios de la paz se imponen a los partidarios de la resistencia. Todo esto concluye en la Paz de Meaux (12 de abril de 1229), más una capitulación de Raimundo VII que otra cosa. Tiene que entregar casi todas sus tierras al rey de Francia y a la Iglesia. Su hija se debe casar con un hermano del rey. Sus dominios se desmilitarizan y debe pagar una fuerte indemnización y comprometerse a perseguir a los herejes. En 1229 se celebra un concilio en Tolosa, que redundo en el control jurídico de la Occitania, marcando

corto a sus señores y ciudades, prohibiendo su asociación en ligas y comunas y perfilando las técnicas y procedimientos para perseguir y juzgar herejes. En 1234, el Papa encarga a los dominicos la persecución de los cátaros. Ha nacido la Inquisición, cuyos interrogatorios e investigaciones no irán acompañados por la tortura a manos del brazo secular hasta 1260.

Los procesos son terribles. Incluso se exhuman cadáveres. Ello desencadena una reacción muy violenta contra los inquisidores, sobre todo en Tolosa. La jerarquía cátara empieza a emigrar al norte de Italia. El dinero cátaro se vuelve más útil que nunca: pagar pasadores, comprar silencios, buscar apoyos, contratar hombres de armas que los protejan... En 1237, la situación da un vuelco. Luis IX tiene problemas con Enrique III de Inglaterra. Y en Italia, las ciudades lombardas han sido vencidas por el emperador Federico II, lo que pone al Papa contra las cuerdas. Los señores occitanos llevan a cabo su último esfuerzo. Raimundo VII navega entre dos aguas, entre el Papa y el emperador, recuperando parte de sus tierras y refortificándolas. Raimundo Trencavel entra de nuevo en escena, tomando el burgo de Carcassona (pero no la Cité) y algunas fortalezas. 33 sacerdotes son asesinados. Pero no da más de sí. No es capaz de seguir el avance. Y Raimundo no le apoya. Trencavel se retira, comenzando de nuevo la represión en Carcassona. En 1241, Raimundo prepara una rebelión contra Francia con el apoyo de los señores de Foix, Cominges, Rodez y el rey de Aragón. La rebelión irá coordinada con un desembarco de Enrique III de Inglaterra en Francia. El 28 de mayo de 1242, Pierre-Roger de Mirepoix, comandante de la fortaleza de Montségur, al mando de 50 hombres, asesina en Avignonet a los inquisidores de Tolosa. Raimundo VII pasa al ataque... en vano. Enrique III es rápidamente derrotado por Luis IX, Jaime I de Aragón se inhiere en el último momento, varios señores -como el de Foix- se pasan al bando francés. Raimundo se queda solo en cuestión de pocas semanas. Pide la paz, que Luis IX le concede. Se firma en Lorris, en enero de 1243. Raimundo deja manos libres a los franceses para que tomen los últimos núcleos rebeldes. En junio de 1243 se pone cerco a Montségur. El asedio dura hasta el 1 de marzo de 1244, en que se establece en margen de 15 días para la capitulación. A los defensores se les perdona la vida, previo interrogatorio de la inquisición. A los cátaros que abjuren, también. Ningún perfecto abjura. Todos -unos 200- son quemados en lo que, desde entonces, se llama el "Prat dels Cremats". La principal curiosidad sobre Montségur es que: la fortaleza, a pesar de no resultar muy dañada, fue reconstruida dos años después por Guy de Levis. De ahí procede su aspecto actual (y de la reconstrucción de las murallas iniciada en los años 70 del siglo XX). A pesar del tópico, el Montségur de hoy no es el Montségur de los cátaros, tomado en 1244. Quedan así invalidadas las teorías de Ferdinand Niel que en los años 50 establecía sobre el plano de la fortaleza una serie de alineaciones astronómicas que atribuía a un culto religioso de carácter solar.

Aún resistió alguna fortaleza más. La última, Quéribus, cayó en 1255. ¿Qué pasó después? Raimundo VII murió en 1249, después de mostrar un especial celo anticátaro en sus últimos años. Sin descendencia masculina, sus tierras pasaron a un hermano del rey de Francia. A partir de 1255, la inquisición mostró una eficacia temible. Los delatores proliferaron. El éxodo cátaro hacia Italia y Cataluña fue en aumento. Luis IX, a través de una inteligente política de perdón, compensaciones económicas y promoción en la administración real, se atrajo a las familias nobles que habían luchado contra franceses y cruzados. Luis IX se aseguró que los dominios occitanos fueran controlados por la Casa de Francia. Contrariamente a sus expectativas, la Iglesia no obtuvo excesivas compensaciones. Muchos obispos e incluso el Papa reconocieron que la Iglesia había estado trabajando en buena medida para la Casa de Francia, más que para el catolicismo. El futuro San Luis les había arrebatado la parte del león delante de sus narices. Entre 1260 y 1285, el

perfecto Guillaume Pagés predica en algunas zonas. Entre 1295 y 1309, Pierre Auhíe hace lo propio, pero acaba en la hoguera. También Guillaume Bélibaste, último perfecto, de la zona de Montailou, quien es quemado en 1321. En 1329, se queman en Carcassona a tres "creyentes" relapsos (es decir, que habían abandonado el catarismo, se habían convertido al catolicismo, pero habían vuelto a practicar el catarismo). Son los últimos mártires del catarismo. En 1350, el catarismo occitano puede darse por desaparecido. En esa desaparición jugará un importante papel la nueva posición de la Iglesia católica.



**Castillo cátaro de Villerouge-Termenès, Francia**

<https://www.demayorquierosermochilera.com/2020/12/los-mejores-castillos-cataros-francia.html>

Las órdenes como los franciscanos y los dominicos suponían una adaptación a la nueva realidad. Las ciudades ya no eran Babilonia. Los dominicos hablan en sus prédicas de cristianismo y mercantilismo; los franciscanos se dirigen de manera clara y comprensible a las gentes sencillas. Llega una hornada de sacerdotes y obispos mejor preparados que sus predecesores. Ni las ciudades ni los comerciantes son diabólicos ahora. Se ha entendido la necesidad de explicar a los "simples" el Evangelio, para disipar sus dudas. La iglesia, tras un baño de sangre, se subía al tren de la Historia con casi dos siglos de retraso. ¿Cuál fue su vínculo con el amor cortés? En las cortes occitanas, además del catarismo, se protegió a los trovadores, que extendieron el ideario del amor cortés. A pesar de que existe una clara oposición entre la exaltación del erotismo y los placeres de los sentidos que se deriva de la poesía trovadoresca, y el rechazo radical al sexo y la materia del catarismo, algunos autores (Joséphin Péladan, Atonin Gadal, Otto Rahn, Déodat Roché...) sí establecieron un vínculo entre ambas realidades. Según ellos, la dama a la que realmente cantaban los trovadores era la iglesia cátara. Sin embargo, esta teoría tiene un punto débil: los trovadores cantaban a damas reales, de carne y hueso, cuyos nombres -y a veces biografías- conocemos. Además, conviene no olvidar que los dos trovadores más famosos, Bertran de Born y Bernat de Ventadora desarrollaron su actividad fuera de la zona cátara. Otra cuestión es la actitud de las damas: un cierto libertinaje en las relaciones con los hombres o abrazar una doctrina

herética no dejaban de ser dos caras de una misma moneda; maneras de sublevarse contra el estado de postración social al que estaban sometidas. Otro aspecto del "saber" era el anticlericalismo. Hubo algún trovador cátaro que se dedicó a atacar a la Iglesia católica (Bernard Mir, Guilhem de Durfort...) pero la mayoría de los trovadores anticlericales no fueron cátaros: Montanhayol, Peire Cardenal, Guilhem Figueira, Raimon de Cornet... Trovadores que estaban al servicio de señores occitanos que tenían en la jerarquía católica a sus principales enemigos. Por lo tanto, catarismo y trovadorismo, con su culto al amor cortés, son dos realidades que compartieron época y lugar. Probablemente, a menudo se cultivaron dentro de los mismos muros. Pero ninguno de los dos fue hijo del otro. En todo caso, ambos se nutrieron de unas mismas circunstancias sociales (apertura social, nobleza anticlerical, mujeres reivindicando su condición de tales...) que se reflejaron de manera distinta en ellos dos.



**Castillo cátaro de Arques, Francia.**

<https://www.demayorquierosermochilera.com/2020/12/los-mejores-castillos-cataros-francia.html>

¿Cuál fue su relación con el Santo Grial? Cuando hablamos del Grial, podemos establecer dos interpretaciones: la clásica, como el cáliz usado en la Última Cena y en el que se recogió la sangre de Jesús en la cruz, y la "revolucionaria", tan de moda últimamente, según la cual sería la "sangre real" o el linaje procedente de un hijo que Jesús habría tenido de sus relaciones con una mujer (probablemente María Magdalena). Destriremos el asunto:

1-El cáliz: el catarismo defendía que Jesús era un cuerpo fantásmico. Un ángel, hijo de Dios, pero no igual ni consubstancial a él, bajado del cielo para revelar la verdad a los hombres y mostrar el camino para volver al cielo del que habían caído. Su cuerpo, por lo tanto, era pura ilusión, ilusión acaso construida con una sustancia angelical, de origen celestial que había permanecido pura. Sólo en apariencia había tenido necesidades físicas, sufrido y muerto. Tras su "muerte", ascendió a los cielos en alma, porque nunca fue carne (a diferencia del cristianismo oficial, que defiende

una resurrección en cuerpo y alma) Pregunta: ¿Cómo un ángel podía haber nacido de una mujer como María? Fácil. María fue otra ilusión angelical, igual que Jesús. Como él, tampoco fue realmente un cuerpo material. No olvidemos, además, que los cátaros rechazaban todo lo material, incluida la comunión. Suponía una aberración salvaje pretender entrar en comunión con Dios a través del consumo de materia impura. Por lo tanto, el cáliz queda descartado: -Era un objeto material, por lo tanto, difícilmente podía ser venerado por el catarismo. De esta manera entendían los cátaros el significado del Cáliz y la procedencia divina de Jesús y de la Virgen María. Por ello la Iglesia Católica cayó sobre ellos con el peso de las armas. Equivocadamente, ya que, con el peso de la palabra, tal y como hicieron años más tarde los Dominicos y Franciscanos, hubieran podido destruir la herejía del catarismo sin necesidad de derramar la sangre de decenas de miles de personas.



**Castillo de Quéribus, Francia.**

<https://www.demayorquierosermochilera.com/2020/12/los-mejores-castillos-cataros-francia.html>

-El cáliz fue usado en la Última Cena para instituir el sacramento de la Comunión, que el catarismo rechazaba.

-El cáliz había recogido la sangre de Jesús en la cruz. Ello suponía un reconocimiento de su corporeidad, algo de lo que los cátaros no querían ni oír hablar.

2-El linaje sagrado: Peor. A estas alturas, no hace falta insistir en la abstinencia sexual que predicó el catarismo; los perfectos no tocaban a personas del otro sexo. La procreación era una actividad pecaminosa al servir de medio de creación de una nueva cárcel corpórea. ¿Cómo se puede pretender que esta gente honrara y protegiera un linaje, fuera del tipo que fuera? Carne perversa, fruto de la fornicación, perpetuada generación tras generación... Un ataque directo a la visión cátara según la cual Jesús fue un ángel, no un cuerpo real sometido a sus necesidades. ¿La Magdalena? Desde mediados del siglo XI (antes de que surja el catarismo) una abadía en Vézelay, en Francia, dice acoger su tumba. Todos sabemos como se las

gastaban los monjes con tal de atraer "turistas" y peregrinos... Las probabilidades de que esté realmente enterrada allí son las mismas de que Santiago lo esté en Compostela, y los Reyes Magos en la Catedral de Colonia. Por cierto, a raíz de esta supuesta tumba, se desarrolla en el sur de Francia -como muy bien estudió Georges Duby- toda una literatura religiosa y una serie de sermones que exaltaban a María Magdalena, como símbolo del arrepentimiento y la penitencia. Por lo tanto, no fue relegada sin más a la categoría de prostituta, como pretendían los "danbrownistas".

¿Y el parentesco con el Montségur? En su obra "Parzival", W. von Eschenbach ubica el Grial (cáliz) en Montsalvage (monte de la salvación), una fortaleza en los Pirineos. Muchos ven en ese monte una alegoría del Montségur. El caso es que otros -los que defienden que el grial es el expuesto en la catedral de Valencia- usan los mismos argumentos que los defensores de la tesis Montségur para concluir que el "castillo del Grial" realmente era el monasterio aragonés de San Juan de la Peña. Como se puede ver, hay para todos los gustos, y cada uno puede interpretar los pasajes de una obra de ficción del siglo XIII, como le dé la gana. Pero la identificación Montségur-Grial viene, sobre todo, de las teorías de Otto Rahn, oscuro personaje vinculado al nazismo. Rahn tenía la percepción de la realidad un poco alterada por la audición excesiva de óperas de Wagner. Su "Parsifal" le puso en contacto con la obra de von Eschenbach y con el tema griálico en general. Como se ha visto arriba, la conexión de los cátaros con el Grial no tiene lógica. Pero la cosa, por parte de Rahn, no quedó ahí. Los cátaros rechazaban, en todo o en parte, el Antiguo Testamento. Con su Génesis en el que Dios crea el Mundo (material), y ese mismo Dios permitiendo por acción u omisión muertes y fornicaciones, la divinidad a la que se refería el Antiguo Testamento sólo podía ser el Dios Extraño, el perverso creador del mundo material y sus pecados. Este rechazo al Antiguo Testamento, Rahn lo interpretó como un intento cátaro de crear una iglesia cristiana libre de raíces judías, que además echaba mano de un dualismo de raíz indoiranía (o sea, aria). Por si todo esto fuera poco, a los cátaros, en algunos documentos se les llama "ariani", o "arios" nombre que en principio había designado a los herejes precátaros del siglo XI. ¿Tal vez era una derivación de "arriani"? No olvidemos que el Languedoc fue tierra de godos... El caso es que arianus se parecía demasiado a ario como para obviarlo. El catarismo fue incorporado al imaginario del nazismo, sobre todo a las SS de Heinrich Himmler, quien ubicó el Montsalvage en Montserrat. La querencia de los de la esvástica por el catarismo se ha mantenido hasta hoy, con su cristianismo supuestamente ario y "desjudaizado". ¿No se guardó entonces el Grial en el Montségur? Tras la capitulación de la fortaleza, uno de los defensores, el sargento Imbert de Salles afirmaba que, en torno a la navidad de 1243, en pleno asedio, un grupo de personas logró huir llevándose oro, plata y una "infinita cantidad de monedas". Los cuatro fugitivos que en la víspera de la caída del castillo (Peytori, Raimon de Mas, Raimon Merier y Pierre Sabatier) se descolgaron por los muros llevando un "tesoro" probablemente transportaban más riquezas y textos religiosos. Garantías de la supervivencia -física y espiritual- del catarismo. En las declaraciones ante la Inquisición, se habla de un tesoro que la "Iglesia de los herejes" tenía escondido en un lugar que sólo ellos sabían en medio de los bosques. Con anterioridad ya se habló de la fortuna que atesoraron los cátaros y lo necesaria que resultó durante la persecución. En conclusión, cáliz o linaje, no es que los cátaros no custodiaran el Grial. Es que, fuera una cosa u otra, eran los menos indicados para custodiarlo, a la luz de su doctrina.



**Castillo cátaro de Peyrepertuse, Francia.**

<https://www.demayorquierosermochilera.com/2020/12/los-mejores-castillos-cataros-francia.html>

¿Cuál fue su relación con los templarios?, ¿qué papel juega el Temple en toda esta historia? La orden estaba establecida en el Languedoc desde sus primeros momentos. Tenía encomiendas en Carcasona y Buccafel desde 1132 y 1133; en Mas-de-Cours desde 1136; en Pienesse desde 1139; en Pamas desde 1138; en Esparaza desde 1140; en Saint Jean de Carrière desde 1153... Los templarios de procátaros tuvieron poco o nada. Su lealtad hacia la monarquía francesa hizo que durante el reinado de Felipe Augusto (1180-1223) el preceptor de la orden en Francia fuera el tesorero real. Además, el dinero recaudado por la Hacienda Real en concepto de heredades debía ser declarado en el edificio del Temple en París. En sus relaciones con el emperador Federico II (que para muchos cátaros fue la última esperanza de oposición a Francia y el Papado), la actitud del Temple fue de seguidismo respecto del Papado. De hecho, cuando Federico recuperó Jerusalén, no le devolvió al Temple sus propiedades en la ciudad. Por su parte, los templarios no asistieron a su coronación como rey de Jerusalén. Durante la cruzada contra los cátaros, los templarios estuvieron presentes en la toma de Marmande por Luis VIII. Cuando se desencadenó la masacre, no hicieron nada por impedirlo (si es que no tomaron parte en ella, claro). Los templarios tenían en común con los cátaros el interés por el dinero. ¿Ello les convertía en circunstanciales colaboradores o en rivales irreconciliables? ¿Y si las "relaciones secretas" que algunos defienden entre catarismo y Temple no hubieran sido de hermandad esotérica, sino de guerra bancaria subterránea? Nada parece indicar que los templarios hicieran otra cosa más que permanecer fieles a la Iglesia (de la que eran brazo armado) y por lo tanto, al Papa. Un último dato: Guillaume de Nogaret, el gran persecuidor de los templarios tenía ascendencia cátara. De hecho, su abuelo había sido quemado por hereje y relapso. ¿Tiene esto algo que ver con la saña que mostró hacia los templarios? ¿Buscaba prestar un gran servicio a la Iglesia que hiciera olvidar su ascendencia? ¿O acaso su familia tenía algún tipo de "cuenta pendiente" con el Temple desde mediados del siglo XIII? ¿Fueron los Nogaret cátaros vengados 70 años después?